

FR. GERUNDIO.

*Si quis scripserit Tirabequem
se emancipatum vel emancipa-
turum esse á Fr. Gerundio,
anathema sit.*



Si alguno escribiere que Ti-
rabeque se ha emancipado o
piensa emanciparse de su amo
Fr. Gerundio, permita Dios
que se le seque..... la pluma.

CONC. 2. GERUND.

El robo de mi Lego.

Mucho habia oido decir, Yo Fr. Gerundio, de la sutileza de Madrid para esto de tomar lo ageno contra la voluntad y aun contra el *entendimiento* de su dueño, pero robar un lego... por vida de

San Juan Capistrano que es el pensamiento más original y atrevido que ha podido concebir imaginación humana, y el adelanto más prodigioso á que podía llegar el arte de vivir de industria. Robar dinero, alhajas y toda especie de prendas con más ó menos maestría ó disimulo; robar hasta mujeres con más ó menos santos ó endiablados fines, ya lo entiendo: pero robar un lego, y un lego cojo.... robar un Tirabeque...! vive S. Juan Californias, y va de san Juanes, que es el robo más ingenioso, novelesco y romántico que se ha discurrido en país de hombres y en tierra de cebollas,

Pues este caso que á vds., hermanos míos, les parecerá puramente ideal y metafísico, acaba de sucederme, á mi Fr. Gerundio, con mi lego Tirabeque; para que vean vds. si Tirabeque es más personage de lo que vds. creerian y yo también. *El Progreso* del día 10 de los corrientes, del mismo día en que Tirabeque había hecho casi el papel de protagonista en mi capillada, aparece con un folletín titulado: TIRABEQUE EL LEGO DE FR. GERUNDIO, cuyo primer artículo llevaba por epígrafe *Tirabeque se emancipa de su amo y se declara escritor ministerial*. Yo que lo veo, le digo al día siguiente al *Progreso*; «señor *Progreso*, sepa vd. que mi Tirabeque ni se me ha emancipado ni piensa emancipármeme; él se halla bien con su amo y su amo con él; con que así hágame vd. la merced de no admitir en su periódico á ese Tirabeque que no es mio, pues el mio no quiere dejar de ser

mió. Asi me lo prometió el señor *Progreso* ó su editor, de palabra; y yo, acostumbrado á creer las palabras de los caballeros, descansé en la del editor del *Progreso*. Si; que si quieres. El dia siguiente vuelve otra vez con su folletin de TIRABEQUE EL LEGO DE FR. GERUNDIO; y por respuesta á mi comunicado viene diciendo, «que el nombre adoptado de *Tirabeque el lego de Fr. Gerundio* mas parece un obsequio á los *admirables artículos* (1) de su redactor que un deseo de usurpacion de su gloria y propiedad &c.

Vaya un modo nuevo y singular de hacer obsequios que tienen algunas gentes aqui en Madrid! Hermano, hágame vd. el gusto de no ser tan obsequioso conmigo, porque me ruboriza vd. Sin duda por ese principio nos han llevado los obsequiosos franceses los mejores cuadros de nuestros muséos, por obsequio á los *admirables pinceles* de nuestros artistas. Sin duda por ese principio de *obsecuencia* deberemos dar las gracias al que nos sopla nuestras monedas, porque al fin hace un obsequio á la *admirable delicadeza* del cuño; sin duda por ese principio podremos llegarnos boniticamente y quitar de los bombros el elegante frac al historiado romántico que va á lucirse al Prado, porque al fin es hacer un obsequio á la *admirable tijera* del maestro Utrilla; y sin

(1) Flor del 11 de agosto de 1838.

duda, ese principio fue el que movió al pobre Alonso Fernandez de Avellaneda á escribir su desgraciada *segunda parte del D. Quijote*, como un obsequio á la *admirable pluma* del gran Cervantes. El diablo me lleve sino es algun otro Alonso Fernandez el que ha querido robarme mi Tirabeque; con la particularidad que debe de ser todavía mucho mas alonsino, mas afernandado, mas avellanado y mas tordesillesco, mucho mas pobre hombre que aquel, porque al fin aquel, ya que se puso, arrambló con Quijote y Sancho todo junto; y tuvo razon; ó algo ó nada. Pero este Sr. Alonso, contentarse con un lego, dígole á vd. que debe de ser la persona mas humilde y de mas buenas contentaderas del mundo. En lo que ha ganado al otro Alonso, es en lo atrevi-dillo, pues aquel se aprovechó del *entreacto* digámoslo asi, que medió entre la publicacion de la primera y la segunda parte del Quijote de Cervantes para dar él á luz la suya; pero éste ha querido llevarse á Tirabeque ¿cuando? Cuando está mas vivo y mas animado, cuando está mas contento con su amo, porque le acaba de hacer un vestidito nuevo á lo profano, para que ande decentillo por la corte, y sus zapatos el uno de dos suelas, y el otro de cinco para que pueda disimular algo la cojera. En fin ahí está en la lámina; preguntente vds. si piensa emanciparse de su amo ó no, y me parece que les responderá con su aire truhanesco y socarron lo mismo que me dijo á mí



HEMEROTECA
MUNICIPAL

LIBRERIA



Antes de ser por la ley que se dio
en el año de 1880. Tomo III - Pág. 178.

TIRABEQUE.



«Antes dejaré yo la pelleja que á mi amo
y estas capillas.» Tomo III.—Pág. 175.

el domingo examinándole con motivo de esta ocurrencia: «antes dejaré yo la pelleja, me dijo, que á mi amo y estas capillas.» (señalando para las que tenia colgadas en un capillero).

Cuando se me puso furioso fué cuando le leí los artículos del *Progreso*: quisiera que le hubiesen vds. visto entonces. «Señor, (me dijo) ese Tirabeque que ahí escribe debe ser un grandísimo bellaco, impositor y blisfemo juntamente, que el verdadero Tirabeque soy yo, que tengo mas gracias que llovidas (1); y sinó, que haga ese señor *Porgreso* la esperiencia, y ándese tras de mí un año ó dos, y verá que se me caen á cada paso; y tales y tantas, que sin saber yo las mas veces lo que digo, hago reir á cuantos me escuchan.»—Tirabeque, Tirabeque; que te se descubre la vanidad por entre las costuras de tu vestidito nuevo como al filósofo Focion por entre las roturas de su humilde manto.—Señor, ¿hay flema que aguante esto? Déjame ese señor *Porgreso* en mi celda y con mi amo, que bien se está S. Pedro en Roma, y quien las sabe las tañe, y cada uno para lo que nació. Si ese señor que se quiere llamar Tirabeque es *mas lego* que yo, ¿por qué no se llama otra cosa para que le conozcan mas? ¿Tan apurado está el calindario de los nombres? Si es *menos lego* que

(1) Todas estas palabras las tomó Tirabeque de Sancho en el diálogo con D. Quijote cuando hablaron de su segunda parte fingida por Avellaneda.

yo, escusa de tomar el mio, porque á tiro de ballesta se conocerá quien es el verdadero, y yo se lo haré entender con capillas iguales, que al buen pagador no le duelen prendas.

Quería ademas Tirabeque dar parte á todas las autoridades de la corte, para que jurídicamente se declarase que no habia habido jamás otro Tirabeque que el de Fr. Gerundio, y que este no se habia emancipado ni pensaba emanciparse de su amo, asi como hizo declarar D. Quijote á D. Alvaro Tarfe ante el alcalde de su aldea quien era el verdadero D. Quijote. Yo se lo quité de la cabeza oponiéndole la imperfeccion de nuestra legislacion en la materia, y la poca necesidad que de ello habia atendida la pobreza y mentecatez del supuesto Tirabeque.—Señor; me sofoca á mí tanta flema y tanta sangre fria como vd. gasta en este asunto. ¿Por qué no le ha de escarmentar vd. á ese bellaco, follon y mal criado.....?—No has de ser rencoroso, Tirabeque, porque el guardar rencor es de pechos villanos. Dígote en esta parte lo mismo que dijo nuestro noble Cervantes en el prólogo á la 2.^a de su obra. «Tú querias hallar en mi venganzas, riñas y vituperios contra el autor de ese segundo Tirabeque: pues en verdad que no te he de dar este contento; que puesto que los agravios despiertan la cólera en los mas humildes pechos, en el mio ha de padecer escepcion esta regla. Quisieras tú que lo diera del necio, del mentecato y del atrevido; pero no me pasa por el

pensamiento; castíguele su pecado, con su pan se lo coma y aliá se las haya..... Si por ventura llegares á conocerle, díle de mi parte..... que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es ponerle á un hombre en el entendimiento que puede componer un folletin *un lego*, con que gane tanta fama como dineros y tantos dineros cuanta fama: y para confirmacion de esto quiero que en tu buen donaire y gracia le cuentes los cuentos de los dos locos de Sevilla que refiere el dicho autor (1), y que en vez de decir como el loco del cañuto: «pensarán vuestas mercedes ahora es poco trabajo hinchar un perro,» le repitas muchas veces; «pensará *vd.*, señor mio, que es poco trabajo inventar un Tirabeque



(1) Léase el referido prólogo.

LA BATALLA DE LOS ÁNGELES.



Mientras las operaciones sobre Estella han estado paralizadas por causas que no desconocemos los profanos, los ángeles de luz y los de tinieblas, siempre dispuestos á disputarse encarnizadamente el imperio del orbe, acaban de darse la mas sanguinaria y cruda cachetina que jamás se dieron, en uno de los extremos de nuestra Península, que está de Dios que nuestra España ha de ser el campo escogido para todas las bromas que valgan algo qué. ¡ Oh quien me diera (á mi Fr. Gerundio) la férrea pluma de aquel impetuoso y atrevidote inglesazo (Milton), que tan al gusto de la Gran Bretaña nos describió las batallas de los ángeles de *in illo tempore*, para pintar yo la trifulca que ha habido noches pasadas entre los ejércitos de *Uriel* y los de *Belial* en el paseo de la universidad de Oviedo! Yo pintaria el teson y obstinacion con que se batieron ángeles y arcángeles, querubines y serafines, tronos y dominaciones, virtudes y potestades, todos los coros y gerarquías de ángeles asturianos, disputándose el dominio de la oscuridad y de las luces en su paseo de verano.

Los ángeles de luz capitaneados por Miguel, por Gabriel, por Rafael, por Uriel, por Abdiel, por

Zophiel, y por otros acabados en él como *bobatél*, abrieron la campaña encendiendó unos fósforos y anunciando sus proyectos de iluminacion en un paseo nunca alumbrado, y donde las bellas y *angelicales* Ovetenses aprovechándose de la franquicia de la oscuridad habian acostumbrado toda la vida á pasear de *trapillo*, despues de terminar sus labores domésticas con la luz del dia. Aquella novedad fue una señal de alarma, un pendon de guerra, un grito Muñagorriano para los ángeles de tinieblas, que acaudillados por Asmodéo, por Belial, por Adremelch, por Mesiroch, por Moloch, por Astasoch, y por otros acabados en *oth* como *simplóth*, apagaron las fósforicas luces encendidas por los ángeles enemigos. Apercebidos estos de la disposicion hostil de sus contrarios, trataron de llevar á cabo á todo riesgo y ventura el planteamiento de su nuevo sistema de ilustracion, y al efecto acudieron la noche siguiente al campo de batalla preparados de velitas de sebo y cera, que encendieron y colocaron en las paredes y ventanas de aquel, antes paseo, y ya campamento bélico. Enconados con este nuevo reto los ángeles de las tinieblas, resentidos de que tan obstinadamente se les disputase el dominio de ellas que de tiempo inmemorial habian tenido, acordaron destruir la obra del enemigo y..... fuf....., fuf....., fuf....., fuf....., apagadas fueron todas las luces, y reducido el campo á su prístina lobreguez, « ¿Qué es esto? di-

;

jeron los encendedores. ¿Quién ha de vencer, la luz ó las tinieblas? ¿Quién ha de ser mas poderoso, Uriel ó Belial, Miguel ó Moloch? Y volvieron á encender las luces, é iluminóse otra vez aquel nuevo teatro de la guerra. Los espíritus tenebrosos redoblaron entonces su soplo apagador, y los ambulantes Astúres, y las ambulatrices nietas de Pelayo quedaron de nuevo sumidos en el antiguo cáos que siempre presidió al literario paseo.

Tanto encender y tanto apagar vino á parar en lo que paran todos los argumentos de los españoles, en zurriagazos. Armadas las célicas huestes de sables y palos, ¡de palos, arma terrible en puños asturianos! rotas las hostilidades entre apagadores é incendiarios, se trabó una refriega angelical que daba placer; y como no eran puros espíritus sino ángeles patudos, resultó un querubin de luz herido con el fendiente acero de un arcángel de tinieblas cuya hoja debia estar templada en las oscuras fraguas de Pluton, ó en los tenebrosos fogones del averno, dirigidos por Belcebú príncipe de los herreros infernales. Ello es que asi como los espíritus celestes hubieron de suplicar al Eterno que enviára á su divino Hijo en su socorro para arrollar las legiones de Satán, que soberbias medían sus armas con las de los ángeles fieles, segun nos cuentan el susodicho poeta inglés, asi hubo necesidad de llamar al alcalde primero constitucional de

Oviedo para cortar el enredado combate entre los bandos de iluminantes y apagantes; el cual si bien al pronto pareció pronunciarse por el reino de las tinieblas, que era el usado en aquellos lugares, según refiere á Fr. Gerundio el ángel historiador, se agregó después al partido de los ángeles de luz, que fue el que vino á vencer, como que el divino alcalde arrestó en seguida á algunos de los serafines del tenebrismo, á la manera que se lee en el Apocalipsis que encadenó el hijo de Dios por mil años á los espíritus infernales.

Ambos ejércitos contendientes se componían de jóvenes nacionales, movilizados y sedentarios, entre los que había, añade el cronista de estos hechos, sargentos y oficiales, y la causa se seguía con mucho calor cuando esto llegó á noticia de Fr. Gerundio, el cual espera saber su resultado definitivo para ver si puede cantar aquello de

Angeles y Serafines
dicen Santo, Santo, Santo.

~~—————~~

PROFECÍA DE FR. GERUNDIO,

(*por el estilo de la de otro fraile que profetizó
otra cosa*). (1)

Folgaba el Ministerio
de haber salido de la larga crisis,
y contaba muy serio
con haber ya curado de su tisis.
La capilla echó fuera
Fr. Gerundio, y le habló de esta manera.

En mal punto te goces,
Ministerio de Judas. Ya la muerte
te está llamando á voces:
no vendas piernas, no, que no estás fuerte.
Tus flacas pantorrillas
al aire temblarán de mis capillas.

Fingida es tu alegría,
falsa es la risa que asomarte quiere;
es risa de agonía,
que así ríe el conejo cuando muere.
Mas ay! que mientras vivas

(i) Fr. Luis de Leon:

no faltarán ayunos y hambres vivas.

¡Ay cuanta sed de dientes
en tu seno se encierra! y qué gazuzas!

Así andarán las gentes
cual andan tras la aceite las lechuzas;
y en tu lámpara rota
ni por consuelo catarán ya gota.

¡Ay cuanto de fatiga,
ay cuanto de dolor está presente
al que gasta barriga,
al que tiene un estómago decente,
al hombre de buen buche,
al de útil herramienta y sano estuche.

A los que en oficinas
embadurnan papel ó *embadurnaron*,
hambres estudiantinas
por cola de tu crisis les quedaron;
pues las clases activas
igualas tu rasero á las pasivas.

De cruces y aleluyas
la andorga llenarán clero y milicia,
y las viandas suyas
serán guisados de *orden y justicia*,
y se irán á la cama
con rancho *aguado* y sopas de *programa*.

Poda, desmoche, siega,
la vendimia y derrota todo junto
á los empleos llega;
su campo talarás de todo punto:
ó la hormiga y el coco

roerán lo que quede poco á poco.

Harás separaciones
sin cuento, sin piedad, sin fé y sin tino,
y cien mil traslaciones,
y nadie habrá seguro en su destino;
y llenarás los huecos
con chiquillos, mocosos, chuchumecos.

Coge, hermano, el atillo,
cárgate al hombro el cofre y media manta,
si no tienes bolsillo,
vete á pedir limosna á tierra santa,
ó la madre gallega
busca jugando á la gallina ciega.

La famélica nube
se agolpa hácia la puerta gerundiana;
ya la escalera sube,
por entrar en la celda ya se afana:
¡ay qué de almas en pena!
la celda con la alcoba está ya llena.

A vos, Padre, acudimos,
á vuestra Reverencia le contamos
el hambre que sentimos,
á vos ¡oh Fr. Gerundio! á quien llamamos
refugium peccatorum,
que sois el *consolator hambrentorum*»

Y cuando principiando
estarán á contar su negra pena,
Tirabeque gritando
entrará por la celda hecho una hiena,
«Señor, no sea borrico,

eche esa gente de ahí, que viene *Chico*.» (1)

Y *Chico* vendrá luego
con órdenes de la alta policía,
como anunció mi lego,
que á *Chico* desde lejos conocía,
y en aire de misterio,
«aquí hay conspiracion,» dirá muy sério.

Y toda aquella gente
el *gran Chico* meter querrá en chirona,
y llevar juntamente
con mi reverendísima persona
por cuerpo del delito
un hábito, una estola y un amito.

Pero ábate si cojo
la capilla y cordon y empiezo á lapsos,
y Tirabeque el cojo
me ayuda á sacudiros bien los trapos!
Quizá Grandes y Chicos
no tardeis, voto á Dios, en dar de hocicos.

¿Y qué dirás tú á eso?
¿qué has de decir, ó Ministerio inerte?
Tú, que te crees tieso.....
No vendas piernas, no, que no estas fuerte;
tus flacas pantorrillas
al aire temblarán de mis capillas.

Y morirás al cabo

(1) No el rey *Chico*, sino el agente de policía *Chico*
que es mas *Chico* que el rey.

consunto de esa tisis confirmada ;
y cual moco de pabo
soltarás la pituita ya cuajada ;
y yo te haré el mortuorio ,
y te echará mi lego un responsorio.

¿Quiéres vivir mas dias?

Pues enmiéndate , y paga , y sé mas justo :
y las capillas mias
en tu defensa emplearé con gusto :
que á mi , si bien se porta ,
que mande Pedro ó Juan poco me importa.

